

AÑO PAVONIANO: 1807-2007

“Ha llegado el momento del inicio de la misión en Filipinas. Llega a su término la realización del signo que habíamos unido a la celebración de este Año pavoniano 2007.

Toda la Familia pavoniana rodea a los pp. Antonio, Javier y Odair, que el 16 de septiembre, en el templo de la Inmaculada, recibieron el crucifijo de la Misión. Damos gracias a Dios por su disponibilidad e invocamos su gracia y su Providencia sobre esta iniciativa de la Congregación.

Seguimos cerca de estos hermanos, sosteniéndoles con nuestra oración, con nuestro interés y nuestra efectiva solidaridad, para que a través de su obra, el carisma de Pavoni pueda extenderse y dar frutos a favor de los jóvenes de esa tierra de Asia.

Que nuestro Padre Fundador acompañe con su intercesión la puesta en marcha y sostenga la consolidación de este proyecto, con el cual la Congregación – para usar sus mismas palabras – quiere “extender sus caritativos brazos”.

Sintiéndonos bajo el manto de la Virgen Inmaculada y unidos en el nombre y en el amor del Señor, os saludo de todo corazón”.

p. Lorenzo Agostí



PRÓXIMAS CITAS... APÚNTATE A SAIANO!!

SEPTIEMBRE – OCTUBRE, antes del 12 de octubre

- * Comienza la andadura “Saiano”. No te quedes en casa.
- * Puedes ser Saiano participando en los grupos que en las diversas ciudades se reúnen. También en la distancia, cuando no es posible acudir a las reuniones.
- * Tan sencillo como hacer una llamada o escribir un e-mail: gruposaiano@yahoo.es

9-11 de noviembre 2007 - Jornadas de Otoño de la Familia Pavoniana

“Un corazón para los jóvenes. Ecos del IIº Encuentro de la FP”

- * Dirigidas a miembros asociados de la Familia Pavoniana Española. Colaboración: 50 €
- * Dentro de estas Jornadas, tendremos también el Encuentro de Animadores y Enlaces y una excursión turística, como en otras ocasiones.

23-25 de noviembre 2007 – “Corazón Saiano”

Convivencia Grupos Saiano - Valladolid

- * Se trata de la convivencia general de los grupos Saiano, a principio de curso.
- * De precio, 25 €, pero esperamos que esto no sea problema para encontrarnos.
- * Trabajaremos sobre el corazón de Pavoni, el corazón de Saiano y nuestro corazón, como lugar de los sentimientos, de los afectos y de la entrega.

PJV Hijos de María Inmaculada – Familia pavoniana

C/ Hnos. Pinzón, 35. 02006 – Albacete. 967 503 960. gruposaiano@yahoo.es

¡VEN Y VERAS!



PJV Pavonianos

Nº 37. Septiembre 2007

Nuevos aires, nuevos vuelos

**Al empezar, se escucha una nueva canción,
la canción de los que sueñan y se cansan,
de los que se ilusionan y luchan,
de los que piden a la vida nuevas oportunidades.
Es una canción de comienzo, que te pone y me pone a mi,
en camino, siempre en camino,
con nuevos aires y nuevos vuelos.**

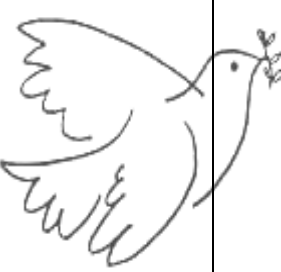
**Gracias Señor, porque eres novedad y haces todo nuevo,
aunque hayamos recorrido este camino cientos de veces,
Tú lo haces diferente, alegre, lleno de vida, nuevo y renovador.
Gracias, porque cada mañana, de tus manos de artista,
todo sale nuevo, nueva la luz, nuevo el brillo, nueva la vida.
Gracias porque siempre podemos comenzar desde cero,
en esa eterna novedad que eres Tú.**

**Dejamos atrás el pasado, las experiencias del verano,
tantos rostros, gestos, personas, miradas...
ojos que pedían ser mirados y que nos han dado cariño.
Dejamos atrás una etapa importante,
y ponemos la mano en el arado, mirando hacia delante,
hacia el futuro que nos regalas.**

**No nos dejes de la mano, camina con nosotros, sueña con nosotros,
surca con tu mano creadora los campos que vamos roturando,
danos nuevos aires y nuevos vuelos,
y sobre todo no permitas que vivamos en la nostalgia y el recuerdo
de lo que no fue y pudo ser,
de lo que ya se ha pasado, de lo que no hicimos bien.
Danos manos creadoras,
para dar a nuestra vida nuevos aires y nuevos vuelos. Amén.**

Entra en tu interior

1. No tengas miedo. Muchos huyen de este lugar, del interior... pero sólo en el interior puedes encontrarte contigo mismo y con Dios.
2. Busca un lugar tranquilo. No te dejes llevar por la prisa y el agobio. Escoge el lugar con cuidado. Quiero hablarte.
3. A través de mi Palabra, salgo a tu encuentro. Vive este momento sin prisa, en el calor de la tarde o el frescor de la mañana. Relájate.



“Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura. A los que crean acompañarán estos signos: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y nada les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos y quedarán curados. Ellos predicaron por todas partes el Evangelio, y el Señor cooperaba y confirmaba la palabra con los signos que hacían”.

Mc 16, 15-20

3. Cuando Jesús se despide de los suyos, los envía, los lanza, los manda... No se pueden quedar ahí, en el recuerdo y en las huellas del Señor. El Resucitado camina por el mundo, y el mundo es el lugar de la Palabra. ¿Has sentido alguna vez esta invitación misionera a salir, a ir?
4. La vocación para la misión, es una vocación especial dentro de la Iglesia, también dentro de nuestra Familia. La nueva fundación de Filipinas ha sido una forma de agradecer a Dios y de celebrar el bicentenario de la acción educativa y apostólica de Pavoni. ¿Alguna vez te has planteado ir a lugares lejanos para anunciar el Evangelio?
5. Anunciar el Evangelio no sólo es predicar un libro. Evangelio también es dignidad, salud, cultura, techo, casa, pan, vestido... Los misioneros se encargan de hacer esto realidad. ¿Cómo podemos apoyar desde aquí esta misión pavoniana interprovincial en Filipinas? ¿Qué hacer ante tanta necesidad?
6. Al enviar a los discípulos, Jesús les otorga el poder de sortear obstáculos y sobre todo de hacer el bien. No van desprotegidos, el mismo Señor va con ellos, con nosotros. ¿Descubro a Jesús caminando conmigo? ¿Siento en mi esa fuerza especial de quien cree en Jesús?
7. Pídele a Dios, en una oración de confianza, que acompañe tus pasos.

Mirar con los ojos de Dios

Un empresario que acababa de fallecer iba camino del cielo. No iba demasiado tranquilo porque en su vida había hecho pocas cosas buenas. Mientras se acercaba al cielo iba pensando en nombres, situaciones... que pudieran salvarle, pero pesaban mucho sus años de explotador y usurero. Se acercó despacio, y le extrañó mucho ver que allí no había cola para entrar ni se encontraba nadie en las salas de espera. Pensó: «O aquí vienen pocos, o les hacen entrar enseguida...» Siguió avanzando, y su desconcierto fue aún mayor al ver que todas las puertas estaban abiertas y no había vigilancia. Llamó a la puerta. Nadie contestó. Entró y quedó maravillado de la hermosura. Se animó un poco más y llegó hasta los patios de la gloria. Pensó: «¡Aquí todos deben de ser gente honrada! ¡Mira que dejar la puerta abierta!». Aquello era precioso, como para estar toda la eternidad contemplando. De pronto, se encontró ante algo que tenía que ser el despacho de Dios. Titubeó un poquito, pero en el cielo todo termina por inspirar confianza, así que entró. Sobre la mesa había unos anteojos, los anteojos de Dios. Nuestro amigo se los puso y cayó en éxtasis, pensando: «¡Qué maravilla! ¡Si desde aquí, con estas gafas, veo toda la tierra...!»

Con aquellos anteojos se lograba ver toda la realidad profunda de las cosas sin la menor dificultad: las intenciones de las personas, las tentaciones de los hombres y de las mujeres... Todo estaba patente ante sus ojos. Entonces se le ocurrió una idea: trataría de buscar a su socio, que estaba estafando a una pobre anciana. Al ver esto, a nuestro amigo, le subió al corazón un profundo deseo de justicia. Nunca había sentido cosa igual. Buscó a tientas algo debajo de la mesa para lanzárselo a su amigo (el banquillo donde Dios apoyaba los pies), con tan buena puntería que el artefacto fue a parar a la cabeza de su socio, dejándole tumbado. En ese momento, entró Dios.

- ¿Qué haces aquí, hijo?
 - Pues... la puerta estaba abierta y he entrado...
 - Bien, bien; pero sin duda podrás explicarme dónde está el banquillo en el que apoyo mis pies.
 - Bueno, pues yo he entrado en este despacho hace un momento, he visto los anteojos sobre la mesa y he caído en la curiosidad de ponérmelos y he echado una miradita al mundo...
 - Sí, sí, todo eso está muy bien; estás siendo muy sincero conmigo, pero yo quisiera saber qué has hecho de mi banquillo.
 - Mira, Señor, al ponerme tus anteojos he visto todo con gran claridad y he visto a mi socio. ¿Sabes, Señor?, estaba engañando a una pobre anciana, y me he dejado llevar de la indignación; y, claro, lo primero que he encontrado a mano ha sido un banquillo y se lo he tirado a la cabeza.
 - Imagínate que yo, cada vez que veo una injusticia en la tierra, comienzo a lanzar banquillos a la cabeza de los hombres.
 - Perdóname, Señor, he sido muy impulsivo, lo sé...
 - Sí, claro. Estuvo bien que te pusieses mis anteojos, hijo, pero para mirar la tierra y a los hombres te olvidaste de una cosa, ponerte también mi corazón. La próxima vez que te sientas indignado ante algo que los demás hacen mal, no olvides ponerte también mi corazón de Padre; y recuerda: sólo tiene derecho a juzgar el que tiene poder para salvar. Vuelve ahora a la tierra, y te doy otros cinco años para que practiques lo que esta tarde has llegado a comprender...
- Y en ese momento nuestro amigo se despertó, empapado en sudor, observando que por la ventana entreabierta de su dormitorio entraba un espléndido sol.*

Hay historias que parecen sueños, y sueños que podrían cambiar la historia.